

EL REGRESO DE LAS LUCIERNAGAS

Hace muchos años que ocurrió lo que te voy a contar, hace tantos que podría haberlo olvidado, pero ese día fue el que cambió nuestras vidas y la tuya para siempre. No hemos vivido así siempre, tal y como tú conoces. Hubo un tiempo en que todos vivíamos deprisa y corriendo, sin esperas, sin paciencia, sin apreciar los detalles que teníamos alrededor.

Recuerdo que nos habíamos deshumanizado por completo, luchábamos por todo, nos mirábamos con desconfianza y el egoísmo se había apoderado de la mayor parte de nosotros. El objetivo de nuestras vidas se basaba en materializarlo todo, en competir entre nosotros por el mejor trabajo, en conseguir una gran casa, un gran coche, en viajar continuamente y en aparentar algo que no éramos, todo lo que se nos había inculcado desde pequeños se había convertido en nuestra peor pesadilla.

No sé en qué momento, dejan de invadirte los pensamientos que inundan la mente en la niñez, se que tú aun los tienes y por eso se que entenderás y sabrás apreciar lo que intento explicarte.

La curiosidad, la fantasía, los sueños de cuando éramos niños, se habían reemplazado por la enfermiza sensación de poseer y conseguirlo todo a cualquier precio. Mirábamos para otro lado, cuando se ahogaban personas en nuestros mares, dibujábamos líneas y levantábamos enormes muros para limitar nuestros pensamientos y para reconfortarnos en esa insaciable agonía en la que estábamos inmersos. Decidimos no tener alma, ni corazón, y enterrarnos en esa oscuridad.

Pero un poco antes de la primavera del 2020 todo cambió, ese 15 de marzo marcó un antes y un después en todo el mundo, en todos nosotros y en las generaciones futuras. El mundo se paró de golpe; las empresas cerraron sus puertas, la industria detuvo sus máquinas, las ciudades se quedaron vacías y todos nosotros nos confinamos en nuestras casas. Nuestro estilo de vida, nuestra avaricia nos había llevado a ese preciso instante. Éramos los responsables de la propagación de un virus que estaba asesinando miles de personas en el mundo. Esas líneas que habíamos dibujado en nombre de fronteras no detenían la pandemia que habíamos creado. Se perdieron miles de vidas, personas que no pudieron estar acompañadas en los últimos momentos, que no pudieron despedirse, ni dar un último beso. Lo perdimos todo, y

por fin nos dimos cuenta del completo vacío. Algunos fuimos afortunados y tuvimos una oportunidad, aunque no nos la mereciéramos. Yo decidí aprovecharla.

Pasaron varios años, antes de llegar a la normalidad que habíamos conocido. Pero fuimos inteligentes y decidimos cambiar. Decidimos cuidar del mundo que antes de todo esto, estábamos torturando; decidimos borrar fronteras, derribar muros, decidimos no dejar morir inocentes en los océanos, en guerras, decidimos no mirar hacia otro lado cuando las personas necesitaban ayuda, decidimos salvarnos, a los demás y a nosotros mismos. Decidimos perdonarnos y volver a amarnos. Y entonces los mares se volvieron transparentes, los delfines y ballenas volvieron a acercarse a nuestras costas, los árboles volvieron a crecer sin miedo a ser talados ni quemados, la estrellas volvieron a brillar en la oscuridad y regresaron las noches de luciérnagas.

Ahora que soy anciana y siento la presencia de la muerte diariamente quiero decirte que no hay nada más triste que la soledad y no sentirte amado en esta vida. Nuestros sentimientos, nuestras emociones en los detalles de cada día hacen que merezca la pena luchar por vivir; el amor, la familia, los grandes amigos, los amaneceres en una playa, los atardeceres tumbados en la hierba, una noche estrellada antes de una cenellada, el olor a café recién molido, andar descalzo en la arena y jugar con las olas del mar, las risas, las lágrimas, el olor de la lluvia después de una tormenta, la hierba recién cortada, las noches de verano buscando luciérnagas y de deseos de perséidas, los abrazos, los besos, las bienvenidas, las despedidas... esos momentos son los importantes, los necesarios para sentirte viva, para ser feliz.

Querida nieta, debes buscar la felicidad ahí, en las pequeñas cosas, como cuando éramos pequeños y veíamos la hermosura en lo que nos rodeaba. No existen los errores, sólo nuevas oportunidades. NO te rindas, persigue tus sueños y sonríe cuando las lágrimas se empeñen en estar. No pierdas nunca el significado de la inocencia, de la curiosidad, de la creatividad, de la fantasía, del amor verdadero. Observa con los ojos de niña que se maravillaba de los pequeños detalles y enamórate siempre de ellos, porque esos querida mía, fueron los que nos salvaron a todos y te ofrecerán la verdadera Felicidad.

Siempre te querrá, Tu Abuela